



## GEOGRAFÍA DEL VOTO EN LAS ELECCIONES DE 2018 PARA LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Diego de Oliveira Machado<sup>1</sup>

**Resumen:** El artículo estudia la geografía de la votación de los diputados federales electos en 2018 en Brasil, a través de un análisis de datos exploratorio, clasificándolos en cuatro patrones espaciales de votación diferentes: concentrado-dominante, concentrado-compartido, fragmentado-dominante y fragmentado-compartido, y analizando los resultados a nivel estatal, regional y de partido. Además, compara los datos obtenidos con las elecciones de 1998, identificando los cambios ocurridos en el período. Se encontró que todavía existe una amplia variación en la distribución de frecuencia de los patrones de votación en todo el país, tanto desde el punto de vista estatal como regional, y, además, el patrón general de votación se ha vuelto cada vez más fragmentado y menos concentrado, lo que indica una disminución de la distritación de las elecciones brasileñas.

**Palabras clave:** Geografía electoral, Elecciones, Diputados federales.

### 1 Introducción

Este trabajo tiene como objetivo estudiar la geografía del voto de los diputados federales que obtuvieron éxito en la elección electoral de 2018, a partir de un análisis exploratorio de los votos nominales por ellos obtenidos y de como esos votos son distribuidos por los diversos municipios donde obtuvieron votos.

Inicialmente, hay que destacar la importancia de la utilización de recursos obtenidos por los análisis cuantitativos para la explicación de fenómenos observados en el ámbito de las ciencias humanas, puntualmente en la Ciencia Política. En la encuesta en grandes bases de datos de datos electorales, socioeconómicos, legislativas, entre otras, es posible comparar los datos con diferentes variables que puedan, por lo menos en parte, explicar algunos comportamientos de nuestro sistema político, principalmente en el ámbito de lo Legislativo.

La geografía del voto, en ese contexto, propone investigar el origen electoral de los diputados federales, y a partir de eso, entender mejor como se da la priorización de sus objetivos y sus actuaciones en la arena parlamentaria. Entre varios estudios sobre el tema, ese trabajo tiene como referencia el libro de Nelson Rojas de Carvalho, “Y al inicio eran las bases - geografía política del voto y comportamiento legislativo en Brasil”, en el cual el autor hace un amplio estudio sobre el tema en las elecciones de 1994 y 1998, desde el relevamiento de como se dio la elección electoral en los municipios, y su correlación con los datos socioeconómicos, hasta el estudio de las políticas públicas, actitudes y comportamientos desarrollados por los parlamentarios, relacionados con el patrón de distribución de los votos obtenidos en la elección

---

<sup>1</sup> Alumno de la Maestría en Poder Legislativo. Servidor de la Cámara de Diputados.

electoral.

Carvalho traza un paralelo entre el patrón geográfico de votación y las prácticas parlamentarias, concluyendo básicamente que diputados con votación más dominante son más parroquiales, tendiendo a captar recursos para sus bases, mientras que diputados con votación compartida trabajan bajo una lógica más universalista, optando por la toma de posición como forma de conexión electoral.

La propuesta de este artículo, sin embargo, es, en primer lugar, verificar como hoy se distribuyen los diferentes perfiles geográficos de los electos, y luego comparar los resultados con aquellos obtenidos por Carvalho (2003) hace dos décadas.

## **2 Geografía del Voto**

La expresión “geografía del voto” no encuentra una definición única en la teoría, aunque es ampliamente usado de forma amplia por varios politólogos. Destaco el trabajo de autores como Fleischer (1976), Ames (2003), Carvalho (2003), y, más recientemente, Santos (2015) y Borges, Paula y Silva (2016), que analizan el tema en diferentes aspectos.

De acuerdo con Santos (2015), en revisión bibliográfica sobre el tema, los estudios iniciales sobre la geografía del voto en Brasil “intentan verificar patrones en la distribución de los votos en una elección, para descubrir si existe alguna asociación entre la votación que determinado candidato, partido o coalición recibió y ciertos atributos territoriales”. Como atributos territoriales el autor cita como ejemplo el “grado de urbanización, nivel de desigualdad y distribución de ingresos y grado de escolaridad de la población”, factores que podrían “ayudar a percibir cuales son las bases sociales tras la elección de candidatos” (SANTOS, 2015, p. 2).

Desde el punto de vista teórico, el estudio de la geografía del voto encuentra respaldo en el institucionalismo de la elección racional. De acuerdo con Hall y Taylor (2001), para los adeptos de esa escuela, la vida política sería “una serie de dilemas de acción colectiva”, compuesta por “situaciones en que los individuos que actúan para maximizar la satisfacción de sus propias preferencias lo hacen con el riesgo de producir un resultado subóptimo para la colectividad” (HALL; TAYLOR, 2001, p. 205).

En el contexto del Legislativo, esos cálculos y estrategias estarían dirigidos principalmente a la maximización de oportunidades de reelección. Consecuentemente, su comportamiento parlamentario, sea en las votaciones de temas de interés de la sociedad, en la presentación de enmiendas presupuestarias o hasta en el fomento de políticas públicas, será menos dirigido al interés de la colectividad para el logro de tal objetivo. Eso es lo que Mayhew (1974) llama conexión electoral.

En el ámbito de la teoría de la elección racional, hay tres modelos teóricos principales que se proponen a explicar el funcionamiento de la arena parlamentaria, principalmente en Estados Unidos: los modelos informativo, distributivo y partidario. El modelo informativo está

relacionado a una característica más presente en el Congreso americano: la especialización de las comisiones. En el partidario, el objetivo es la presencia de los partidos políticos y su fuerza en todo el sistema político-parlamentario. El modelo distributivo, a su vez, se relaciona a las prácticas de *pork-barrel*<sup>2</sup>, en las cuales el objetivo principal de los políticos es lograr beneficios concentrados para sus *constituencias*<sup>3</sup>, con costos difusos aplicados a toda la población.

La geografía del voto, estaría, en principio, basada en las premisas distributivas, teniendo en cuenta, principalmente, el sistema electoral adoptado en Estados Unidos: el sistema distrital uninominal. En ese sistema se espera que ocurra la exacerbación de prácticas particularistas, ya que los parlamentarios necesitan luchar para llevar beneficios a sus distritos, con el fin de garantizar su reelección. Según Lemos (2001), “ya que los legisladores están sujetos a elecciones periódicas, y el espacio electoral es el geográfico, la “conexión electoral” significa que todo miembro del Congreso tiene fuertes incentivos para atender los intereses específicos de los electores de su región” (LEMOS, 2001, p. 567).

Según Carvalho (2003), algunos aspectos del legislativo brasileño análogos a lo observado en el Congreso americano hicieron que varios autores importasen ese modelo para explicar nuestra realidad. El autor concluye, sin embargo, que la generalización es imperfecta, pues al contrario del sistema americano, de mayoría simple y basado en distritos uninominales, “en el caso brasileño, el sistema proporcional de lista abierta permite y hace que los representantes se elijan a partir de unidades geográficas con configuraciones extremadamente distintas” (CARVALHO, 2003).

El brasilianista Barry Ames, en su estudio publicado en 2003, propone romper esas diferentes configuraciones geográficas de la realidad brasileña, creando contornos de mayor complejidad al delinear las diferentes combinaciones de geografía electoral aplicables a nuestro sistema electoral. Al analizar el resultado de las elecciones no solo sobre la óptica horizontal de la concentración o fragmentación de los votos, sino también considerando el efecto vertical de la alta o baja dominancia que los diputados ejercen sobre sus bases electorales, Ames (2003) establece así, cuatro tipos de distritos informales, que deberían guiar el comportamiento parlamentario de formas diferentes: concentrados-dominantes, dispersos-compartidos, dispersos-dominantes y dispersos-compartidos (AMES, 2003, p. 65).

De acuerdo con Ames (2003, p. 66), el municipio concentrado-dominante representa el “clásico bastión electoral brasileño, en el cual un diputado domina un grupo de municipios contiguos”. Es aquel diputado que puede pertenecer a “una familia de larga preeminencia económica o política en una determinada región”; o pueden “haber iniciado su carrera política ejerciendo cargos locales” o hasta “haber realizado un acuerdo con caciques locales”.

---

<sup>2</sup> Término usado para designar el uso de fondos del gobierno para proyectos que buscan agradar a los electores o legisladores y lograr votos.

<sup>3</sup> Base electoral de un representante en el ámbito del poder legislativo.

Los municipios concentrados-compartidos son, en cambio, las grandes áreas metropolitanas, aquellas en las cuales ciertos sectores del electorado de tan numerosos pueden elegir por sí mismos muchos diputados. Los ejemplos son los diputados que defienden causas operarias o ecológicas (AMES, 2003, p. 69).

El tercer tipo son los municipios dispersos-compartidos, aquellos que eligen diputados de sectores numéricamente poco expresivos, pero muy fieles y con distribución por todo el estado, como los religiosos y descendientes de inmigrantes (AMES, 2003, p. 70).

El último tipo diseñado por Ames son los municipios dispersos-dominantes, correspondientes a dos tipos de candidatos: aquellos que hacen acuerdo con líderes políticos locales y también los ex-ocupantes de cargos en la administración estadual (como secretario de Estado, puesto con gran posibilidad de intercambio de favores y de prácticas clientelistas). (AMES, 2003, p. 72).

No obstante ese sistema complejo, el autor concluyó que el político estándar brasileño es orientado por la lógica distributiva, ya que, según él, “las instituciones políticas crean incentivos que estimulan los políticos a maximizar sus ganancias personales y a concentrarse en cavar proyectos de obras públicas para electorados localizados o para sus propios patrocinadores políticos” (AMES, 2003, p. 18).

Carvalho (2003) utiliza la misma dirección metodológica propuesta por Ames (2003), que considera diferentes patrones geográficos de elección de los parlamentarios, pero critica la generalización de su resultado. Según Carvalho, el autor americano “termina por generalizar un único comportamiento en lo que respecta a la acción de los parlamentarios brasileños: la búsqueda de recursos desagregados y de *pork-barrel* para las bases electorales, la prevalencia de la lógica del particularismo” (CARVALHO, 2003, p. 59).

Después de analizar los diversos patrones de distribución de votos existentes en el sistema brasileño, y comparar los datos con las actitudes y comportamientos de los diputados durante las legislaturas para las cuales fueron electos, Carvalho (2003) delinea las características atribuidas a cada patrón de votación, inclusive sugiriendo nuevos elementos que contrastan con lo establecido en estudios anteriores.

Uno de los principales hallazgos del autor es la disociación entre el comportamiento distributivo y una votación concentrada geográficamente, característica presente en nuestro sistema proporcional que fue uno de los principales objetos de críticas y uno de los elementos centrales de análisis de los estudios iniciales de geografía del voto, tales como Fleischer (1974), Martins (1983), Indjaian (1981) y Dias (1991).

Según Carvalho (2003), en la realidad brasileña, aún en los casos donde hay fragmentación electoral, esta, “cuando es combinada a la dominación vertical de las municipalidades, antes de traducir una dinámica política de orden ideológico, aparece como indicador de prácticas políticas de naturaleza pragmática o hasta atrasada” (CARVALHO, 2003,

p. 107).

Corroborar esa percepción el hecho de que, en los estudios del autor, el patrón fragmentado-dominante, es de lejos o más característico del Nordeste<sup>4</sup>, región que, según Monteiro y Júnior (2019), difícilmente será comprendida “sin que se lance la mirada a las relaciones de poder constituidas; sin que se comprenda la fuerza que ejercen las oligarquías locales y regionales en la dinámica de permanencia o de transformaciones de las instituciones en el Nordeste brasileño” (MONTEIRO; JÚNIOR, 2019, p. 9).

Por otro lado, Carvalho (2003) entiende que los diputados con un patrón de votación concentrado-compartido, poseen “base electoral en las capitales y de las grandes ciudades, para quien los beneficios desagregados traen poco, o ningún, dividendo electoral, ya que no están sujetos a reivindicación de crédito, dada la gran dimensión de esos colegios electorales.” Para el autor, en vez de buscar particularismo, esos parlamentarios priorizarían “maximizar sus oportunidades de reelección por la toma de posición ante temas sensibles a sus respectivas bases, sea por medio de la presentación de propuestas en el Congreso, de votos en plenario o de la presencia en los medios. La misma lógica es aplicada a los diputados con votación fragmentada-compartida, que “tendrían poco retorno electoral de la asignación de beneficios desagregados” (CARVALHO, 2003, p.119-120)

De esta forma, Carvalho (2003) concluye que solo la mitad de los parlamentarios brasileños estaban más inclinados a prácticas particularistas, y correlaciona esa característica a un patrón de votación dominante, sea concentrado o fragmentado. La otra mitad, con un patrón de votación compartido, también independiente de la fragmentación, es atribuida una actuación más fuerte en pautas universalistas, utilizando la toma de posición como estrategia ante su electorado.

### 3 Método

Los datos de investigación fueron obtenidos en el Repositorio de Datos Electorales del TSE (BRASIL, 2021), en formato *.csv* (*comma-separated-values*), individualizados por estado, conteniendo la cantidad de votos nominales de cada candidato por municipio y zona electoral.

El procesamiento de los datos fue realizado en el *R*<sup>5</sup>, software para análisis estadísticos, ya que fue preciso trabajar con un banco de datos con 38 variables, o columnas, y 9.104.661 observaciones, o líneas.

La metodología utilizada sigue la propuesta por Carvalho (2003), en sus dos recortes aquí analizados: tanto en la investigación del grado de competición política en los municipios y, por consiguiente, en los diversos estados de la federación y sus regiones, como en el análisis de

---

<sup>4</sup> El patrón fragmentado-dominante representó en la región Nordeste, 57% del total de electos en 1994 y 64% en 1998.

<sup>5</sup> El código-fuente está disponible en “[https://github.com/livediego/politics/blob/main/geografia\\_do\\_voto](https://github.com/livediego/politics/blob/main/geografia_do_voto)”

los diferentes patrones geográficos de distribución del voto de los diputados electos.

En el primer caso, para analizar la competencia política municipal, son medidos los índices de aprovechamiento de votos<sup>6</sup>, o sea, el porcentaje de votos otorgados a candidatos electos, en cada municipio. A partir de ahí los valores son totalizados por unidades de la federación y por región, y comparados con los datos de 1998 traídos por Carvalho.

En la segunda perspectiva, al mirar bajo el prisma individual de los candidatos electos, se busca medir la distribución de sus frecuencias en los cuatro patrones ya estudiados, basados en la combinación de dos variables a ser medidas: concentración y dominancia.

La variable concentración, o de forma inversa, la fragmentación, representa el número de municipios efectivos en los cuales los diputados electos obtuvieron votos, o en otras palabras, cuantos municipios fueron decisivos para su elección<sup>7</sup>. Para cálculo de esa variable, es usado el índice de fragmentación de Rae invertido, también bastante utilizado en la literatura para determinar el número de partidos efectivos en una casa legislativa, por ejemplo. Según Borges, Paula y Silva (2016), el índice es dado por la siguiente fórmula:  $1 / (\sum Ci^2)$  ( $i = 1 \dots N$ ), siendo 'Ci' la contribución del municipio 'i' a la votación total del candidato en el estado.<sup>8</sup>

A partir del resultado, atribuimos al índice un valor de corte de 7, que corresponde, por ejemplo, a un diputado que obtuvo 35% de votos en el primer municipio, y 77% en los diez primeros. Decimos, por lo tanto que la votación de un diputado es:

- concentrada, si el índice de fragmentación fuera inferior a 7;
- fragmentada, si el índice de fragmentación fuera 7 o superior.

La otra dimensión a ser medida es la dominancia, que representa la fuerza de los diputados electos en los municipios donde obtuvieron votos. O sea, esa variable depende de la comparación no solo de la votación de un determinado diputado en los diversos municipios, sino también el porcentaje de votos en relación a su competencia. El índice de dominancia, de esa forma, es descrito por la ecuación<sup>9</sup>:  $\sum i.. n = (vi/pi) \times (vi/V)$ , donde n=cantidad de municipios en el estado; vi= número de votos recibidos por el diputado en el municipio i; pi = número total de votos válidos para diputado federal en el municipio i; y V= total de votos recibidos por el diputado en todo el estado.

Una vez calculado el índice de dominancia de cada diputado, ellos son agrupados de acuerdo con su posición en relación al promedio. Así, se dice que un diputado posee votación:

<sup>6</sup> En el primer análisis, se optó solo por el cálculo del porcentaje de aprovechamiento de votos como indicador del nivel de competición política de los municipios, por una mayor claridad metodológica, ya que en la utilización del índice de Rae invertido, Carvalho no deja claro cual corte se debe realizar para considerar un municipio concentrado o disperso.

<sup>7</sup> Aquí son desconsiderados los efectos de los votos de subtítulos y de las coaliciones.

<sup>8</sup> Así como en Carvalho, el presente estudio se abstuvo de la normalización del índice según el patrón de distribución del electorado en los diversos estados, ya que según el autor, ese procedimiento es irrelevante para el resultado final.

<sup>9</sup> A diferencia de Carvalho, que utilizó las 15 primeras ciudades más votadas, como un *proxy* para el resultado esperado, opté por trabajar con el conjunto total de municipios, o sea, con la situación real.

- dominante, si su índice de dominancia fuera mayor que el promedio;
- compartida, si su índice de dominancia fuera menor que el promedio.

A partir de la combinación de dos dimensiones analizadas, podemos entonces agrupar los patrones de votación de los diputados en cuatro categorías: concentrado/dominante (C/D), concentrado/compartido (C/C), fragmentado/dominante (F/D) y fragmentado/compartido (F/C).

Una vez categorizados, los datos se agregan por estado, región, y partido, a partir de los cuales se realizan comparaciones entre sí y también con relación a los valores obtenidos por Carvalho en las elecciones de 1994 y 1998.

#### 4 Resultados y Discusión

El conjunto de datos analizados tiene como base el patrón de concentración/dominancia de los votos de los diputados electos. La tabla 1 trae la distribución de esos valores por todas las unidades de la federación, con excepción del Distrito Federal<sup>10</sup>. Analizando los datos de la tabla 1, observamos una variación muy grande en los patrones de concentración/dominancia en los diversos estados brasileños. Los datos más impresionantes están justamente en los extremos de cada categoría.

En el patrón concentrado/dominante, el estado con mayor porcentaje es el Acre, con 37,5%, un valor casi cuatro veces mayor que el promedio nacional. Aún así, no es su patrón predominante, ya que los votos concentrados/compartidos corresponden a 50% de sus candidatos. O sea, se nota que el Acre posee una gran concentración de votos, lo que es intuitivo, teniendo en cuenta que se trata de un estado con dimensiones geográficas reducidas, lo que implica en un número mucho menor de municipios.

**Tabla 1** – Patrón geográfico de votos de los diputados federales electos por estado (2018)

UF	C/D	C/C	F/D	F/C
AC	37.5%	50.0%	0%	12.5%
AL	11.1%	11.1%	66.7%	11.1%
AM	25.0%	37.5%	37.5%	0%
AP	0%	100.0%	0%	0%
BA	7.7%	10.3%	59.0%	23.1%
CE	4.5%	18.2%	54.5%	22.7%
ES	20.0%	10.0%	50.0%	20.0%
GO	11.8%	17.6%	41.2%	29.4%
MA	5.6%	0%	66.7%	27.8%
MG	9.4%	9.4%	41.5%	39.6%
MS	25.0%	25.0%	12.5%	37.5%

<sup>10</sup> El DF tiene una característica especial: posee solo un municipio, que se confunde con la propia UF. De esa forma, es imposible medir el índice de fragmentación, a no ser que fuese usada otra unidad de medida, como zona electoral o región administrativa. Aún así, sería una medida diferente del resto de los estados, lo que podría generar distorsiones en la comparación. Por eso, opté en retirar al DF del conjunto de datos.

MT	25.0%	0%	50.0%	25.0%
PA	5.9%	11.8%	35.3%	47.1%
PB	8.3%	0%	75.0%	16.7%
PE	8.0%	8.0%	52.0%	32.0%
PI	10.0%	0%	90.0%	0%
PR	16.7%	16.7%	30.0%	36.7%
RJ	6.5%	65.2%	6.5%	21.7%
RN	0%	25.0%	62.5%	12.5%
RO	25.0%	37.5%	12.5%	25.0%
RR	12.5%	75.0%	0%	12.5%
RS	3.2%	3.2%	22.6%	71.0%
SC	6.2%	12.5%	50.0%	31.2%
SE	12.5%	0%	75.0%	12.5%
SP	10.0%	30.0%	2.9%	57.1%
TO	12.5%	0%	62.5%	25.0%
Brasil	10,1%	21,6%	35,2%	33,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del TSE, 2021.

En el patrón concentrado/compartido, a su vez, otro pequeño estado sorprende por los resultados: el Amapá, con 100% de los lugares ocupados por diputados con ese perfil. Es, por lo tanto, el estado con la elección electoral más intensa, lo que es confirmado por los datos de votación, con un promedio del 12% de diferencia de votos entre cada uno de los ocho diputados y su subsecuente en el ranking de votación.

En el otro extremo está el patrón fragmentado/dominante, en el cual los diputados del Piauí tienen la predominancia, con el 90% de sus 10 lugares. El diputado se encuadra en el perfil dominante, pero concentrado en pocos municipios. Se traduce así, en el estado con el menor nivel de competencia electoral, ya que todos los diputados electos dominan sus electorados, la inmensa mayoría en varios municipios.

Por último, el patrón fragmentado/compartido es característico del estado de Rio Grande do Sul, con 71% de sus diputados en esa categoría. El segundo grupo es de diputados con votos fragmentados/dominantes, con 23%. La fragmentación, por lo tanto, es una característica marcante de ese estado.

Subiendo un nivel en la geografía, la tabla 2 muestra la distribución de frecuencias entre los patrones observados por la región geográfica, además de revelar el patrón característico de cada región, que corresponde al conjunto de valores observados por encima del promedio nacional.



**Tabla 2** – Patrón geográfico de votos de los diputados federales electos por región (2018)

Región	C/D	C/C	F/D	F/C	Patrón Característico
Norte	15%	40%	23%	22%	CONCENTRADO
Nordeste	7%	9%	63%	21%	F/D
Centro-Oeste	18%	15%	36%	30%	DOMINANTE
Sudeste	9%	32%	18%	41%	COMPARTIDO
Sul	9%	10%	31%	49%	F/C
Brasil	<b>10%</b>	<b>22%</b>	<b>35%</b>	<b>33%</b>	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del TSE, 2021.

Los datos de la tabla 2 muestran una gran discrepancia entre las regiones brasileñas, así como se observó en los estados. Solamente dos regiones poseen un patrón único característico, a saber: el Nordeste, 63% fragmentado y dominante; y el Sur, 49% fragmentado y compartido, patrones correspondientes a sus estados más representativos, Piauí, y Rio Grande do Sul, respectivamente, según lo visto anteriormente.

Las otras regiones presentaron patrones característicos mixtos, con dos patrones de concentración/dominancia por encima del promedio nacional.

Los datos del Norte, por ejemplo, muestran un perfil concentrado, ya que el 40% de sus diputados poseen patrón concentrado/compartido, pero el 15% poseen patrón concentrado/dominante, por encima del promedio nacional del 10%.

La región Centro-Oeste se caracteriza por el patrón dominante, ya que el 36% de su conjunto está en el patrón fragmentado/dominante y 18% en el patrón concentrado/dominante, ambos valores superiores al promedio nacional, aunque en grados distintos.

La Región Sudeste, por otro lado, se muestra compartida, con 41% fragmentados/compartidos y 32% concentrados/compartidos, ambos valores desentonando del ámbito nacional.

Esos diferentes matices entre las regiones brasileñas son resumidos de forma cualitativa, por la tabla 3, que enumera las regiones de cada grupo característico, a partir de dos recortes: el patrón comparado, que toma en cuenta la frecuencia del patrón que más se aleja del promedio nacional, y el patrón más frecuente, determinado por la característica más verificada en su propio conjunto.

**Tabla 3** – Patrón geográfico de votos característico de cada región (2018)

Patrón comparado			
C/D	C/C	F/D	F/C
Centro-Oeste	Norte	Nordeste	Sur
	Sudeste		

  

Patrón más frecuente			
C/D	C/C	F/D	F/C
	Norte	Nordeste	Sul
		Centro-Oeste	Sudeste

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del TSE, 2021.

Los datos de la tabla 3 confirman lo observado en la tabla anterior, y llevan la definición de los siguientes perfiles de votación de cada región:

- Norte, de patrón concentrado/compartido, caracterizado por estados con un pequeño número de municipios, geográficamente restringidos (con excepción de Pará), y una gran competitividad electoral ;
- Nordeste, de patrón fragmentado/dominante, marcado por la preponderancia de políticos de carrera en el ejecutivo estadual o vinculados a tradicionales familias oligárquicas;
- Centro-Oeste, de patrón dominante, tanto fragmentado como concentrado, también fruto de un gran electorado en las áreas rurales y de distritos informales más claros, con una baja competencia y mayor propensión a diputados más parroquiales;
- Sudeste, de patrón compartido, tanto fragmentado como concentrado, lo que sugiere la preponderancia de políticos de opinión y adeptos a prácticas universalistas, tanto en los grandes centros urbanos como en todo el estado, además de los grandes tiradores de voto;
- Sur, de patrón fragmentado y compartido, caracterizado por diputados con pautas transversales, como religiosos, sindicalistas, y de carácter universalista con votos esparcidos por todo el estado.

Otro recorte interesante es la división de patrones por partido político de los diputados electos. Intuitivamente, se espera una variación considerable, teniendo en cuenta nuestra realidad pluripartidaria. La tabla 4 ilustra bien eso.

Los datos obtenidos realmente reflejan diferentes patrones e intensidades en el conjunto de los treinta partidos que lograron lugares en la Cámara de Diputados. Una vez más, merecen relevo los casos extremos observados en cada patrón, con excepción de los partidos que tuvieron poquísimos votos, en los cuales obviamente se observan porcentajes muy altos en sus indicadores.

**Tabla 4** – Patrón geográfico de votos de los diputados federales electos por partido (2018)

Partido	Total	C/D	C/C	F/D	F/C
PT	55	5%	18%	31%	45%
PSL	52	8%	40%	10%	42%
PP	36	6%	8%	58%	28%
MDB	34	9%	6%	71%	15%
PSD	34	6%	12%	50%	32%
PR	32	6%	16%	47%	31%
PSB	32	13%	22%	44%	22%
PRB	29	3%	34%	24%	38%
PSDB	29	21%	14%	34%	31%
DEM	28	7%	21%	43%	29%
PDT	28	18%	14%	32%	36%
SOLIDARIEDADE	13	8%	23%	31%	38%

PODE	11	9%	9%	18%	64%
PTB	10	10%	0%	60%	30%
PSOL	10	10%	90%	0%	0%
PC do B	9	0%	33%	33%	33%
PSC	8	0%	25%	50%	25%
NOVO	8	0%	63%	13%	25%
PROS	8	25%	38%	0%	38%
PPS	7	14%	43%	14%	29%
AVANTE	7	43%	29%	0%	29%
PHS	6	33%	17%	0%	50%
PATRI	5	20%	0%	20%	60%
PMN	3	67%	0%	0%	33%
PRP	3	33%	0%	33%	33%
PV	3	0%	33%	33%	33%
PTC	2	0%	0%	100%	0%
DC	1	0%	0%	0%	100%
PPL	1	0%	0%	100%	0%
REDE	1	100%	0%	0%	0%
Brasil	505	<b>10%</b>	<b>22%</b>	<b>35%</b>	<b>33%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del TSE, 2021.

En el patrón concentrado/dominante, se destaca el Avante, con 3 de los 7 diputados en esa categoría, el equivalente al 43%. Uno de los tres diputados es el Pastor Sargento Isidório, el más votado del estado de Bahia, con 323.264 votos, o 4,71% de los votos válidos, concentrados principalmente en la capital Salvador y su región metropolitana.

En el patrón concentrado/compartido, lidera el PSOL, con una frecuencia del 90%, entre sus 10 representantes. Eso demuestra el carácter ideológico del partido, con diputados electos solamente en las grandes capitales, como Rio de Janeiro (4), São Paulo (3), Belo Horizonte (1) y Porto Alegre (1). El otro diputado, de patrón concentrado/dominante, es el Diputado Edmilson Rodrigues, que fuera el más votado del estado de Pará, con 184.042, o 4,65% de los votos válidos, principalmente en Belém.

En el patrón fragmentado/dominante, el partido más relevante es el MDB, con 70,6%. Esa característica es observada en todas las regiones del país, lo que se explica por la capilaridad que el MDB construyó en toda su existencia, reforzado por su participación en gobiernos estatales y también en el plano federal.

Por último, en el patrón fragmentado/compartido, de los grandes partidos, se destaca el PT, que logró al principio el mayor grupo parlamentario de la Cámara, y aún se constituye en un partido cohesionado y con fuerte identificación con su electorado, y después de 13 años al frente del ejecutivo federal, recibe votos esparcidos por varios municipios, y ya no solo en los grandes centros urbanos.

La tabla 5 traza un panorama cualitativo de los diversos gremios partidarios en relación

a los patrones más observados en cada uno de ellos<sup>11</sup>. El resultado es presentado en orden descendente de porcentajes de cada partido dentro de cada dimensión.

Cuando se observa el conjunto de los partidos que forman los diferentes patrones, se llega a conclusiones interesantes. Primero, el patrón concentrado/dominante es el más frecuente solo en subtítulos que eligieron grupos parlamentarios menores, como Rede (1), PMN (3), Avante (7) y PRP (3). Eso es esperado, ya que como vimos ese patrón es lo que menos se observa en el plan nacional.

Cuando analizamos el patrón concentrado/compartido, observamos su mayor ocurrencia en partidos reconocidamente ideológicos, como PSOL, PCdoB y PV, que poseen bases electorales en los grandes centros urbanos, o partidos recién creados, como NOVO y PROS, que aún poseen una baja capilaridad y logran elegirse en localidades específicas.

El patrón fragmentado/compartido refleja un dato aún más interesante. Además de partidos tradicionales, como el MDB, PSDB y PSB, que poseen fuertes bases electorales en diferentes estados, forman parte de ese conjunto, partidos como PTB, PP, PSD, PR, DEM, y PSC también conocidos como “Centrão”. Ese hecho refuerza la tesis de que una votación fragmentada y dominante es característica de políticos con trayectorias asociadas a gobiernos estaduais y federales, que de alguna forma trajeron mejoras a sus bastiones electorales.

Finalmente, los partidos formadores del patrón fragmentado/compartido son aquellos alineados con causas que permean a toda la población, y no solo las de los centros urbanos. El grupo está formado por partidos vinculados a cuestiones religiosas, como PHS, PRB y DC, a causas laborales, como PT, PDT y SOLIDARIEDADE, además de Podemos, que a pesar de ser nuevo, logró recibir diputados esparcidos por todas las regiones de Brasil. Por último, cabe destacar especialmente al PSL, que a partir del “efecto Bolsonaro”, logró una votación expresiva en todo Brasil, llegando a conquistar el puesto de segundo mayor grupo parlamentario de la Cámara Federal. Ese efecto impactó de sobremanera en los resultados de la elección de 2018, sin embargo, en lo que respecta a la geografía del voto de los diversos partidos, lo que se observa es la reafirmación de lo esperado por la teoría.

---

<sup>11</sup> A diferencia de la tabla utilizada en las regiones, se optó por utilizar solo la tabla de patrones más frecuentes, por simplificación del modelo.

**Tabla 5** – Patrón geográfico de votos característico de cada partido (2018)

Patrón más frecuente			
C/D	C/C	F/D	F/C
REDE	PSOL	PTC	DC
PMN	NOVO	PPL	PODE
AVANTE	PPS	MDB	PATRI
PRP	PROS	PTB	PHS
	PC do B	PP	PT
	PV	PSD	PSL
		PSC	SOLIDARIEDADE
		PR	PRB
		PSB	PDT
		DEM	
		PSDB	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del TSE, 2021.

Finalmente, los partidos formadores del patrón fragmentado/compartido son aquellos alineados con causas que permean a toda la población, y no solo las de los centros urbanos. El grupo está formado por partidos vinculados a cuestiones religiosas, como PHS, PRB y DC, a causas laborales, como PT, PDT y SOLIDARIEDADE, además del Podemos, que a pesar de ser nuevo, logró recibir diputados esparcidos por todas las regiones de Brasil. Por último, cabe destacar especialmente al PSL, que a partir del “efecto Bolsonaro”, logró una votación expresiva en todo Brasil, llegando a conquistar el puesto de segundo mayor grupo parlamentario de la Cámara Federal. Ese efecto impactó de sobremanera en los resultados de la elección de 2018, sin embargo, en lo que respecta a la geografía del voto de los diversos partidos, lo que se observa es la reafirmación de lo esperado por la teoría.

En el último análisis, la tabla 6 otorga un comparativo de los promedios generales de cada patrón observado en la elección de 2018 con los datos obtenidos por Carvalho (2003), relativos a las elecciones de 1998 y 1994.

**Tabla 6** – Patrón geográfico de votos general (2018/1998/1994)

Región	C/D	C/C	F/D	F/C
Brasil (2018)	10%	22%	35%	33%
Brasil (1998)	16%	31%	35%	18%
Brasil (1994)	17%	29%	32%	21%

Fuente: 2018: Elaboración propia a partir de datos del TSE; 1994 y 1998: Carvalho (2003)

La tabla 6 indica que, a nivel nacional, el patrón concentrado/dominante, que ya venía en una tendencia descendente, sufrió una gran reducción en su porcentaje, entre 1998 y 2018, pasando del 16% a solamente 10%. Eso implica en una grave disminución de la característica distributable defendida por varios politólogos, como Fleisher (1976), Indjaian (1981) y Dias (1991).

El patrón concentrado/compartido también sufre una considerable reducción, del 31% al 22%, pasando de la segunda a la tercera posición entre los cuatro. Eso es explicado por el cambio de configuración de partidos anteriormente vinculados a los grandes centros urbanos, en particular al PT, y que hoy logran abarcar el interior de los estados.

En lo que respecta al patrón fragmentado/dominante, nada cambió, ya que el porcentaje permanece exactamente igual, del 35%, siendo también lo más frecuente entre todos. Ese dato corrobora todos los otros analizados hasta aquí, mostrando que aún existe un fuerte componente de oligarquización del poder político, principalmente en las regiones Nordeste y Centro-Oeste.

Por otro lado, llama la atención el gran crecimiento del patrón fragmentado/compartido, ya que este aumentó 15 puntos porcentuales en relación al 98. Además de la mayor capilaridad ya referida anteriormente, eso se debe probablemente a los cambios observados en el proceso político a lo largo de esos veinte años, desde un aumento en el número de partidos como la evolución de las reglas electoras y de los medios de comunicación e información.

De forma general, lo que se observa, sin embargo, es una fragmentación cada vez mayor de los votos entregados a los diputados electos, lo que indica, por lo tanto, una reducción de la distritación del sistema electoral brasileño, contrariando las previsiones realizadas por diversos estudiosos.

## **5 Conclusión**

La propuesta del presente artículo fue analizar el resultado de las elecciones de 2018 para diputado federal, en el contexto de la geografía del voto. Este análisis se mostró muy útil en la aplicación de conceptos teóricos importantes en el campo de la ciencia política, además de permitir la identificación de determinados patrones y singularidades observadas en el contexto político brasileño.

Al analizar el patrón de votación obtenida por los diputados electos y su clasificación según las cuatro categorías teóricas - concentrado/dominante, concentrado/compartido, fragmentado/dominante y fragmentado/compartido - se verificó que existe una gran variación en la distribución de frecuencias de los patrones en todo Brasil, tanto desde el punto de vista estadual como regional.

Cada región mostró un comportamiento muy definido: el Norte, concentrado y compartido, marcado por una gran competitividad; el Nordeste, fragmentado y dominante, de característica oligárquica; el Centro-Oeste, de patrón dominante, con una baja competencia y mayor carácter distrital; el Sudeste, compartido, con el predominio de los políticos de opinión y de grandes candidatos testimoniales; y el Sur, fragmentado y compartido, de políticos con pautas transversales y universalistas, que le interesan a la población en general.

En el recorte partidario, fue posible verificar diferentes matices en relación al patrón de votación. En el análisis de los 30 partidos que obtuvieron lugar en la Cámara, el patrón más

frecuente observado en número de partidos fue el fragmentado/dominante, con partidos tradicionales como el MDB, PSDB, PSB y los partidos del llamado “Centrão”. En segundo lugar, en el patrón fragmentado/compartido, encontramos los mayores partidos de la nueva legislatura, PT y PSL, además de partidos de grupos parlamentarios religiosos, como PHS, PRB y DC, o laboral, como Solidaridad y PDT. El tercer grupo, de carácter concentrado/compartido, está formado por partidos de los grandes centros urbanos, como PCdoB, PSOL, PV y PPS, y los recién creados PROS y NOVO. El último grupo, concentrado y dominante, solo fue más frecuente en partidos pequeños, como REDE, PMN, Avante, PRP.

En el análisis final, se compararon los datos totalizados nacionalmente con los relevados por Carvalho hace dos décadas, y se puede notar que el patrón de votación viene volviéndose cada vez más fragmentado y menos concentrado. Eso indica una disminución de la distritación de Brasil, en contramano de lo que afirmaban los primeros estudios sobre el sistema electoral brasileño.

Por otro lado, aún se nota una gran presencia de diputados que dominan sus bases electorales, ya que los patrones concentrado-dominante y fragmentado-dominante representan 45% del total de electos. Ese tipo de votación, en la óptica distributiva, es justamente la que estimularía en esos representantes, “la lógica del particularismo y el énfasis en el seguimiento de políticas con costos difusos y beneficios concentrados” (CARVALHO, 2003, p. 106).

Finalmente, se deja como sugerencia de investigación, el examen de otras variables como producción legislativa, enmiendas presupuestarias, votaciones nominales, discursos, cuestionarios, y otras, para analizar el comportamiento parlamentario de cada patrón geográfico, a fin de verificar si persisten, en la actualidad, las relaciones encontradas en la literatura.

## Referências

- AMES, B. **Os entraves da democracia no Brasil**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2003.
- BRASIL. TRIBUNAL SUPERIOR ELECTORAL . **Repositório de dados electorales**, 2021. Disponível em: <https://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/repositorio-de-dados-electorales-1>. Acesso em: 25 abr. 2021.
- BORGES, A.; PAULA, C.; SILVA, A. N. Eleições legislativas e geografia do voto em contexto de preponderância do Executivo. **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, vol. 24, nº 58, p. 31-58, 2016. Disponível em [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0104-44782016000200031&lng=pt&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-44782016000200031&lng=pt&nrm=iso). Acesso em: 25 abr. 2021.
- CARVALHO, N. R. **Geografia política do voto e comportamento legislativo no Brasil**. Rio de Janeiro: Editora Revan, 2003.
- DIAS, J. L. M. Legislação Electoral e Padrões de Competição Político Partidária, in O.B. Lima Jr. (org.) **Sistema Electoral : Teoria e Prática**. Rio de Janeiro, Rio Fundo Ed, pp. 65-95, 1991.
- FLEISCHER, D. V. Concentração e Dispersão Electoral ; Um Estudo da Distribuição Geográfica do Voto em Minas Gerais (1966-1974). **Revista de Ciência Política**. Curitiba, v. 19, n. 3, p. 15-36, 1976.
- HALL, P.A.; TAYLOR, R.C.R. As três versões do neoinstitucionalismo. **Lua Nova**. São Paulo,

n. 58, p.193-223, 2003. Disponível em: <https://www.scielo.br/pdf/ln/n58/a10n58.pdf>. Acesso em: 25 abr. 2021.

INDJAIAN, M. L. **Análise preliminar da grupo parlamentar federal paulista eleita pelo MDB em 1978**. São Paulo, Relatório parcial de pesquisa apresentado à FAPESP, 1981.

LEMOS, L. B. de S. O Congresso Brasileiro e a distribuição de benefícios sociais no período 1988-1994: uma análise distributiva. **DADOS**, Rio de Janeiro, v. 44, n. 3, p. 561-630, 2001. Disponível em: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0011-52582001000300004&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0011-52582001000300004&lng=en&nrm=iso). Acesso em: 25 abr. 2021.

MARTINS, C.E. A Reforma do Sistema Electoral , **DADOS**, Rio de Janeiro, v.26, n. 2, p.141-153, 1983.

MAYHEW, D. R. **Congress: the electoral connection**. New Haven: Yale University Press, 1974.

MONTEIRO, J.M.; JÚNIOR, E. M. A Representação de quem? Partidos e oligarquias no Nordeste. **Revista NEP** - Núcleo de Estudos Paranaenses da UFPR, Curitiba, v. 5, nº 2, 2019. Disponível em: <https://revistas.ufpr.br/nep/article/view/70862/40025>. Acesso em: 08 set. 2021.

SANTOS, D. A. Geografia do voto: breves apontamentos. **I Seminário Internacional de Ciência Política: estado e democracia em mudança no século XXI**. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, set. 2015. Disponível em: <https://www.ufrgs.br/sicp/wp-content/uploads/2015/09/DiegoSantos.pdf>. Acesso em: 25 abr. 2021.